
Acto de clausura del CS2002

Una vez finalizadas las exposiciones de los ponentes y realizados los debates posteriores, dos de los miembros del Comité Organizador del CS2002 han expuesto a los asistentes un breve parlamento sobre las conclusiones, al tiempo que las propuestas son una reflexión abierta a la participación de lo que ha sido este I Encuentro Internacional sobre Ciencias Sensoriales y de la Percepción.

LAS CONCLUSIONES

(Juan Cacho)

Gracias a todos por su presencia, agradecemos especialmente el esfuerzo de estar presentes en este último acto del Encuentro, para escuchar algo que puede parecer evidente: las conclusiones y propuestas inmediatas que surgen justo en el límite del Congreso. De hecho, se trata de un ejercicio al alcance de cualquiera que posea una educación que incluya la crítica. Intentaré, en cualquier caso, dar la versión del Comité Científico para que cada uno pueda contrastarla con su propia versión.

Voy a tratar de resumir sin extenderme mucho en los detalles, cómo se ha desarrollado el Congreso. Como siempre suele ocurrir en unas jornadas científicas, resaltaremos una parte negativa y otra positiva, y extraeremos, por tanto, algunos *puntos fuertes* y otros *débiles*, lo cual completará de forma ordenada esta primera visión de conjunto que pretendemos obtener, aunque deberá pasar un tiempo prudencial para que la suficiente perspectiva nos permita obtener una visión más completa de lo que hemos obtenido de este Congreso.

He de hacer, de forma previa, dos consideraciones. La primera es que, en mi opinión y en la de los restan-

tes miembros del Comité Organizador, la experiencia ha sido globalmente positiva. Por lo que respecta a la organización, ha respondido a nuestras expectativas. Todas las intervenciones (conferencias plenarias, presidentes de mesas, ponentes), han sido realmente positivas y provechosas, y queremos agradecer la colaboración de cuantos han intervenido para que haya sido así.

La segunda es explicitar de manera rotunda la independencia de la organización del Congreso, hasta el punto de que sólo en el último momento, cuando se emitieron las invitaciones, se hizo patente quién era el patrocinador. Por tanto, todo cuanto se hizo en la preparación hasta ese momento ha quedado libre de la influencia, implícita o explícita, que pudiese significar conocer al patrocinador.

Por lo que respecta al desarrollo del Encuentro, todos los asistentes han sido testigos de que no ha habido, como suele ser habitual en los congresos, actos de pago y actos patrocinados. En este Congreso hemos sido invitados a seguir un único programa, sin más condicionantes que nuestro respectivo bagaje científico.

La estructura del Congreso fue plantada desde un principio por el Comité Científico como la más adecuada a la realidad de los asistentes, como también resultaba adecuada a la realidad científica de nuestro país dedicar una mesa específicamente al vino. En todas estas decisiones el patrocinador no ha tenido mayor prioridad que cualquiera de los asistentes.

Centrándonos ya en las sesiones del Encuentro, un aspecto especialmente negativo es que se ha producido, de alguna manera, un bloqueo científico ante las considerables distancias entre experiencias y disciplinas.

La presunción era que el congreso básicamente sería el encuentro de personas procedentes de distintas áreas científicas y también, desde otra perspectiva, de científicos y especialistas de la industria. Que pondrían sus experiencias en común y se producirían intentos de acercamiento y análisis de los problemas respectivos. El riesgo estaba en que los puntos coincidentes se centraran en aspectos laterales o anecdóticos de las exposiciones y no en el núcleo problemático de cada mesa.

En algunos casos y frente a ponencias muy alejadas de las áreas científicas mayoritarias entre los asistentes, efectivamente los debates han derivado hacia aspectos poco relevantes y algunos temas han quedado excluidos de cualquier consideración; especialmente significativo ha sido el vacío en torno a todo cuanto respecta a los sentidos del oído y el tacto. Es cierto que la organización no había incluido menciones explícitas a esos sentidos, como tampoco lo había hecho a los restantes. Parecía obvio que los debates tenían la misión de reclamar la información que no se hubiese vertido en las ponencias. Si no ha sido así es porque casi nadie ha asumido esas faltas de información y no ha habido contribuciones activas que favoreciesen la circulación de información no explícitamente prevista. De aquí la idea del «bloqueo» científico.

Un segundo aspecto negativo ha sido una cierta falta de comunicación. La estructura del Congreso estaba diseñada para facilitar al máximo el intercambio de información entre los participantes, que se han alterado como ponentes y público. Pero, hemos oído con mucha frecuencia preguntas precedidas de la frase: «desconozco este tema, pero ...» como una especie de protección a posibles deslices. Es evidente que todos tenemos nuestra limitación justo al final de nuestros conocimientos, pero la estrategia era precisamente convertir las comunicaciones ajenas en conocimientos propios. La filosofía era no tanto disertar de los éxitos propios, como de las carencias como nexo de unión y posibilidad de trabajo en conjunto.

Tal vez la propuesta era excesivamente ambiciosa y dos días no son suficientes para romper convencionalismos y reticencias. En cualquier caso, la labor está hecha para futuros encuentros.

En la cuenta de los aspectos positivos hay que anotar que, a pesar de lo dicho, la mayoría de los asistentes han sido sensibles a los planteamientos de la organización. Las ponencias se han planteado en formato abierto, acotados tan sólo por pertenecer a una determinada mesa, y dejando espacios a otras posibles alternativas y propuestas. Han quedado de manifiesto las complementariedades de muchos de los trabajos, hasta el punto que la mayoría de los asistentes podríamos colaborar con otros en lo sustancial de los respectivos campos.

Otro aspecto positivo ha sido el alto nivel científico de las comunicaciones, con estándares muy altos, que se han mantenido en las preguntas de los debates, a pesar de las restricciones expresadas anteriormente. Ello nos pone sobre la pista de la *pluridisciplinariedad*: se ha puesto en evidencia que tenemos la fuerza suficiente como para hacer algo mucho más poderoso de lo que hemos estado haciendo hasta hoy.

Todos hemos experimentado la pluridisciplinariedad, que nos ha permitido, en nuestras respectivas experiencias, avanzar en nuestras sociedades científicas y congresos, que distan mucho de ser homogéneos. Sin embargo, este Congreso es un paso más hacia la idea de considerar positivo y necesario todo cuanto nos ayuda a seguir avanzando. De momento, hemos creado los vínculos, los puentes. Cada uno se lleva su propia experiencia y sus propias conclusiones del Congreso. Han sido tres días de trabajo intenso, en una atmósfera agradable y relajada, intensamente compartida. No ha habido momentos de aislamiento ni de no participación. Esto quizás contribuya a que tengamos una percepción especial del Encuentro. Sintamos que ahora empieza el futuro y que hemos vivido una experiencia que nos ha de servir como punto de partida y no de llegada. Habrá tiempo para consideraciones de mayor calado.

LAS PROPUESTAS

(Jaume Estruch)

Tras las necesarias conclusiones, de *reflexión*, hagamos las propuestas, de *acción*. Aunque estamos en la ceremonia de clausura, propongo que la convirtamos en una ceremonia de apertura. Pienso en la experiencia que acabamos de compartir y en las posibilidades que contiene.

Debemos conseguir, en primer lugar, que esas posibilidades se materialicen, para lo cual proponemos abrir un área de comunicación para las ciencias sensoriales, en un lenguaje que pueda ser compartido desde cualquiera de las opciones científicas interesadas. Las personas que están investigando en el ámbito de la química analítica deberían poder entender las propuestas de los científicos que desarrollan sistemas bioinformáticos, por poner un ejemplo.

Este espacio de comunicación tiene que ser, además, interactivo. Nuestra propuesta es potenciar un espacio ya conocido, familiar para todos los presentes, llamado *Perceptnet*. Es un espacio que queremos que sea puerta de acceso para la comunicación y el debate. Un espacio común a todos, al que os invitamos a participar, sin ningún tipo de restricción. Iremos adaptando *Perceptnet* a las necesidades que vayan aflorando, a fin

de que los científicos sensoriales dispongan de un sistema de comunicación siempre útil y efectivo.

También queremos abrir espacios de intercambio presencial. Proponemos reuniones periódicas en talleres de trabajo, donde puedan trabajarse y consolidarse aspectos concretos de las ciencias sensoriales, convirtiéndolos en auténticos foros de intercambio de ideas. Creemos que sólo prosperaremos en la transdisciplinariedad, y esa es una filosofía que requiere sensibilidad científica y trato personal, además de tecnologías.

Debemos abrir ámbitos de comunicación profesional. Donde el lenguaje y la postura de la superespecialización sea sustituido por el lenguaje de la curiosidad científica y el debate de ideas. Ámbitos abiertos a científicos y expertos de los sectores de la industria sensorial, donde poner en común propuestas y necesidades.

Este Congreso CS2002 es, de hecho, como un ensayo, que debe abrir los conocimientos de todas las áreas que se han tratado. Es por ello que la propuesta más evidente que debemos lanzar es la de organizar un Congreso en el 2004.



Juan Cacho (izquierda) y Jaume Estruch en el acto de clausura del CS2002

Finalmente, nos comprometemos a trabajar la experiencia que hemos adquirido, y contaremos con la experiencia que cada uno haya obtenido, porque para organizar y llevar a buen fin el Congreso del 2004 necesitaremos la colaboración de todos.

Esta organización seguirá, por tanto, en contacto con todos los asistentes al CS2002 para conseguir que todas las propuestas se conviertan en realidad.